

1177

# Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 25 de abril, 2025

ISSN-3061-7391

## Una higa de hueso del siglo XVI en Huaxtepec, Morelos

Raúl Francisco González Quezada





Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1177, viernes 25 de abril de 2025, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Raúl Francisco González Quezada.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: [tlacuache.mor@inah.gob.mx](mailto:tlacuache.mor@inah.gob.mx)

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Raúl Francisco González Quezada.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 25 de abril de 2025.

*Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.*

*Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.*



## Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

### Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Miriam García

Raúl Francisco González Quezada

Mítzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

### Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

### Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

### Apoyo operativo y tecnológico

### Crédito portada/contraportada:

Higa de hueso recuperada del sitio de Xapela en Huaxtepec, Morelos (5.8 cm. largo x 2.65cm. ancho x 1.2 cm. espesor máximo).

Fotografía: Elena Labastida del Toro, 2025.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [@](#) [v](#) [d](#) /Centro INAH Morelos



## Resumen

La recuperación de un artefacto de hueso en excavaciones arqueológicas en el poblado de Oaxtepec, Morelos, da pie al descubrimiento de una red extensa de signos e ideas relacionados con el mal de ojo, la envidia y los amuletos ancestrales para protección. De antigua tradición en el mundo mediterráneo el uso de los amuletos llamados higas en España, se transporta con la conquista española a tierras americanas y deja su impronta en diminutos artefactos que la Arqueología va desvelando para la comprensión de la vida de las sociedades americanas al inicio de la colonización europea.

Higa de hueso recuperada del sitio de Xapela en Huaxtepec, Morelos.  
Fotografía: Elena Labastida del Toro, 2025.

## Raúl Francisco González Quezada

Profesor-Investigador del INAH Morelos, dedicado a la exploración de las dinámicas sociales regionales pretéritas de la región noreste de Morelos principalmente. Director del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos. Autor de múltiples artículos de investigación y difusión sobre la arqueología morelense. Ha impartido clases en diversas universidades, dirigido y asesorado numerosas investigaciones de tesis de licenciatura y posgrado.

# Una higa de hueso del siglo XVI en Huaxtepec, Morelos

Raúl Francisco González Quezada

**E**l poblado actual de Oaxtepec, es el efecto de una resiliente comunidad con una larga historia de ocupación humana que se ha transformado considerablemente en las últimas décadas dado el crecimiento poblacional. Se encuentra en el centro norte del estado de Morelos, al sur de la Sierra de Chichinautzin y en la cuenca del río Yautepec, de cuyo sistema sobresale el manantial de la Poza Azul con sus permanentes aguas cristalinas y tonos verdiazules. El área de este poblado se encuentra tachonada por manantiales y contaba con fértiles suelos, así como con la presencia de las espectaculares aguas sulfurosas que ahora emergen debajo de la Bóveda Geodésica del Centro Vacacional Adolfo López Mateos que administra el IMSS, a las cuales se les atribuye al día de hoy, propiedades curativas.

No sería difícil considerar que la presencia humana en el área se pudo remontar al período Arcaico entre los años 9000 y 2400 antes de nuestra era. Un poco más al sur del actual Oaxtepec, sobre la cuenca del mismo río Yautepec y en las inmediaciones de los manantiales de Las Estacas, se localizó la ocupación humana más antigua identificada para el estado de Morelos, fechada para el año 6200 antes de nuestra era, donde se asentaban temporalmente, grupos de cazadores recolectores que ocupaban este lugar de manera estacional (Borejsza; Morett y Lohse 2021).





En Oaxtepec se han podido identificar ocupaciones desde el período Preclásico Medio (1200-500 a.n.e.) situadas en el entorno de acceso inmediato a los manantiales, a tierras con aptitud agrícola, así como a materiales para la construcción incluyendo la cal, y la presencia de pedernal. Un asentamiento del período Preclásico Tardío (500-200 a.n.e.) fue identificado al sur del Centro Vacacional Adolfo López Mateos, sobre la carretera México Cuautla en el sitio llamado Oaxtepec Km 27.5, con presencia de estructuras arquitectónicas con funciones funerarias. Para la época de Teotihuacan, entre los años 200 al 550 de nuestra era se ha supuesto que la población aumentó por la presión de aquella urbe y sus necesidades. Y para el período de Xochicalco, entre el año 600 y el 900 de nuestra era la ocupación de los espacios de la etapa anterior se mantuvo constante. (cfr. García Besné 1996:112 y ss.; Canto y Cruz 2006)

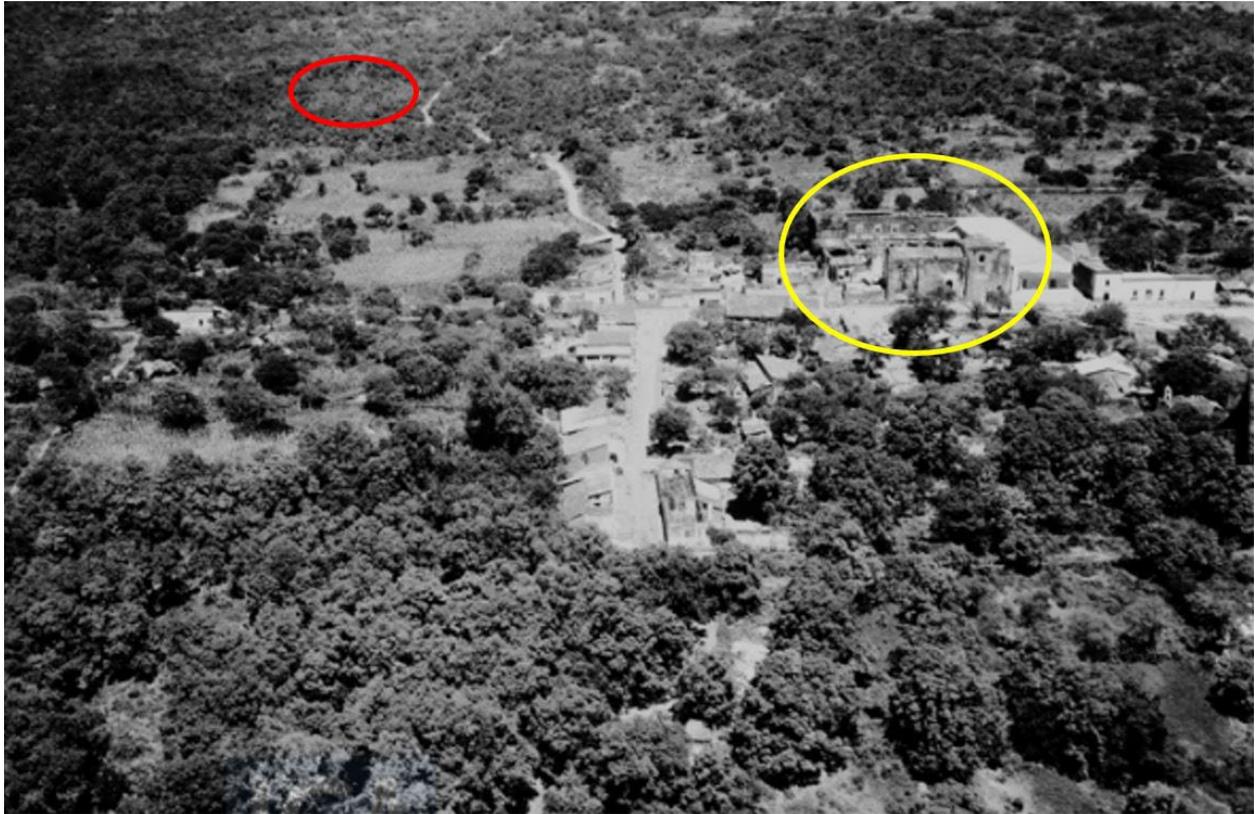
Es posible que a partir de esa época el pueblo haya adquirido el nombre en náhuatl de Huaxtepec, pues es el período en que se nahuatliza la región, y quizá cuando se comienza a denominar como el Cerro de los Guajes, de *huaxin*, guaje y de *tepetl*, cerro.

**Manantiales de agua termal sulfurosa de Huaxtepec, actualmente bajo la Bóveda Geodésica del Centro Vacacional Adolfo López Mateos que administra el IMSS (Fotografía RFGQ 2023).**

Al finalizar el período tolteca que perduró entre el año 856 y el 1168 o 1200 de nuestra era, Huaxtepec quizá participó en una confederación con Tula a la cabeza (Santamarina 2009:316). Más tarde, entre los años 1200 y 1220 de nuestra era incursionaron en esta localidad grupos xochimilcas con una tradición tolteca-chichimeca (Maldonado 2000:33-38).

Siendo Huaxtepec un asentamiento humano menor para esa época frente a los grandes desarrollos de las ciudades asentadas en la zona de la Cuenca de México, tuvo que lidiar posteriormente entre el año 1220 y 1521 de nuestra era con el crecimiento de esas grandes hegemonías que se desarrollaron en Azcapotzalco, en Coatlinchan, y en Culhuacan.

Huaxtepec terminó siendo para el siglo XV una de las cabeceras de tributación bajo la férula de la Triple Alianza, y posteriormente a la conquista española pasó a formar parte de la estructura de la Nueva España como una comunidad más dentro del Marquesado de Oaxaca desde 1529.



Fotografía oblicua de Huaxtepec en 1940, se puede observar en el círculo en amarillo el Hospital de la Santa Cruz, y en el rojo, el punto donde está aproximadamente el paraje de Xapela. Se alcanza a observar el sinuoso camino que comunicaba Huaxtepec con Tlayacapan. Este registro fotográfico es anterior al crecimiento poblacional acelerado desde la segunda mitad del siglo XX en adelante, derivado de lo cual se han perdido gran cantidad de contextos arqueológicos de esta comunidad (Registro FAO\_01\_001817 del Acervo de ICA, tomada de <https://acortar.link/0VGvv0>).

Don Alexo Ecasayoltizin Cortés fue cacique de Huaxtepec durante el período virreinal temprano hasta 1546 junto con su esposa, doña Isabel Cortés de Moctezuma, quien mantuvo el cacicazgo tras la muerte de Don Alexo y de su siguiente esposo, falleciendo en el año de 1599 (Gómez Serafín 2011:71).

La casa de doña Isabel Cortés de Moctezuma se localizaba cerca del convento erigido en la localidad por los dominicos, unos cientos de metros al noroeste en los parajes conocidos como Xapela o Chapela, así como en Huatlan. En el año 2021 pudimos excavar arqueológicamente junto con el Arqueólogo Jorge Alberto Linares Ramírez, una pequeña sección del sitio de Xapela. Esta zona arqueológica se compone por lo que se puede apreciar actualmente entre la vegetación que la cubre parcialmente, de una estructura piramidal con su fachada principal que mira al poniente, vinculada a una depresión en el terreno que corre este-oeste, alrededor de la cual aún existen una serie de montículos arqueológicos conservados.

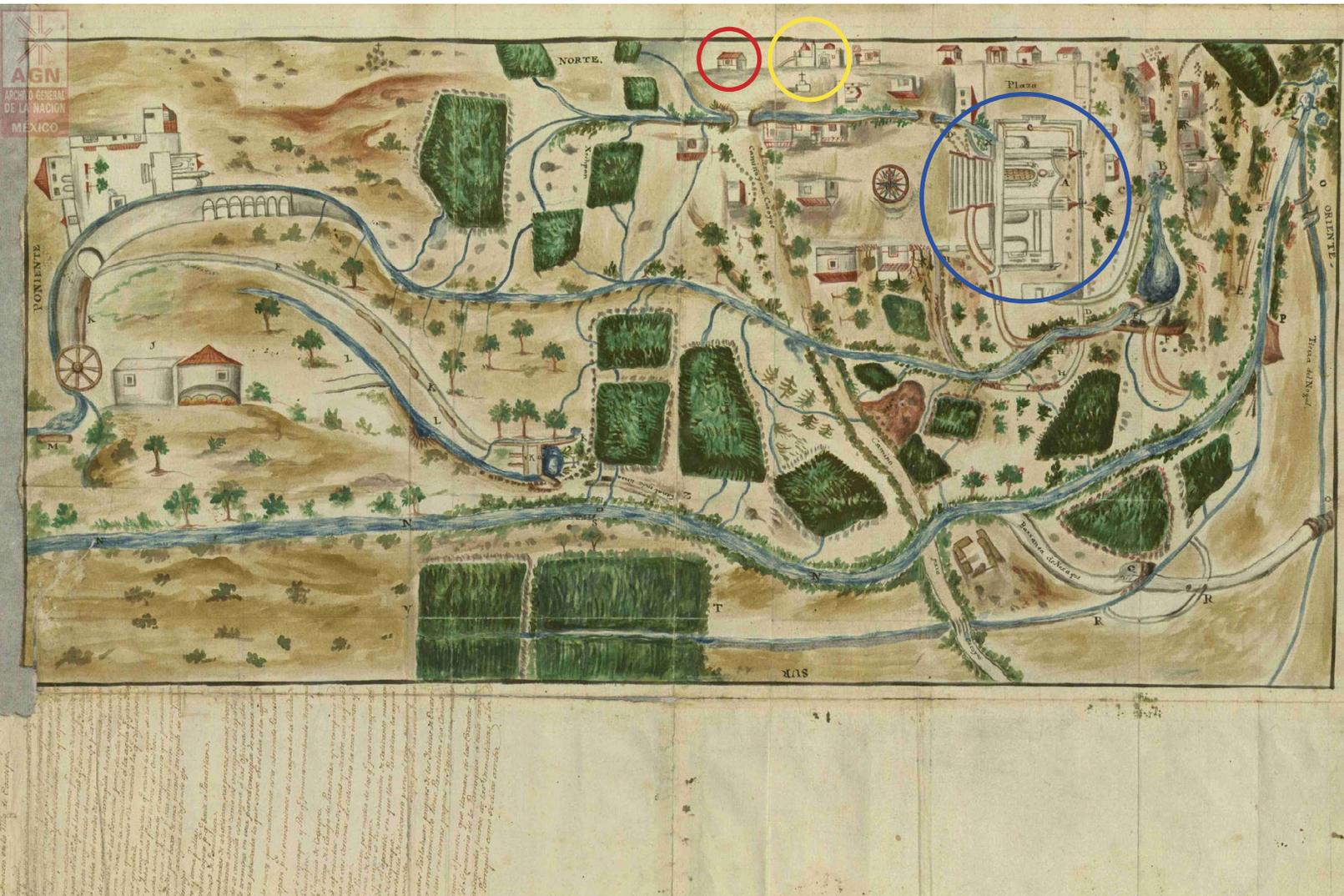
El espacio que logramos excavar mostró algunas secciones con restos de muros repellados con cal, múltiples segmentos de pisos, algunos escalonamientos, así como con un espacio posiblemente ocupado para actividades de almacenaje y lo que parece ser una sección de un área porticada del cual se conservó el desplante de una de sus pilastras. Se trata eventualmente de una sección de una edificación que quizá sirvió para funciones de carácter administrativo o de vivienda perteneciente al grupo hegemónico en la localidad, durante la última etapa del periodo previo a la invasión española. Por los fragmentos de artefactos arqueológicos que hemos recuperado sabemos que el sitio se mantuvo ocupado parcialmente durante el período virreinal temprano, convirtiéndose posiblemente en la vivienda de la cacica.



El sitio arqueológico, aunque no se había identificado como Xapela, ni con la vivienda de la cacica durante aquel siglo XVI, ya había sido reconocido arqueológicamente de manera previa y en la década de 1980 se registró como Parcela 123 (García Besné 1986:76).

Todavía en el año de 1742 el sitio de Xapela y Huatlan ya abandonados e identificados como los restos de unas casas, sirvieron de referencia para establecer la línea de linderos de tierras entre Tlayacapan y Huaxtepec, y se describían como estructuras con paredes con aplanados (Gómez Serafín 2011:115).

Aspecto del proceso de excavación de una pequeña sección de la zona arqueológica Xapela (Fotografía RFGQ 2021).



En el círculo azul se ubica el convento de Santo Domingo Huaxtepec, en el óvalo amarillo en Hospital de la Santa Cruz, y en el rojo, la casa de la cacica en el paraje Xapela, el plano muestra el norte hacia arriba. Este es el plano elaborado en el año de 1777, para acompañar el litigio entablado entre los dueños de la hacienda de Pantitlán y la comunidad de Oaxtepec (AGNT, Vol. 1937, Exp. 1 f. 30).

Dos torsos de figurillas procedentes de Xapela, la primera pertenece al período virreinal temprano y se trata de una mujer con vestimenta europeizada que cubre sus hombros y quizá también lo hacía con su cabeza, en la cintura muestra una faja a manera de cordel, sus manos se estrechan abiertas en su cuerpo a la altura del pecho (No. de registro B 64, sus medida son 5.43 cm. de alto x 4.76 cm. de ancho x 1.24 cm. de espesor); junto a ésta tenemos otra que pertenece a la tradición indígena previa a la invasión española con la representación de un hombre con un Ehecacózcatl en el pecho, insignia de Ehécatl, dios del viento, muy probablemente estaba sentada y muestra dos agujeros para ser colgada (No. de registro B 64, sus medida son, 4.8 cm. de alto x 4.68 cm. de ancho x 1.72 cm. de espesor) (Fotografías de Elena Labastida del Toro 2025)



Entre los materiales arqueológicos procedentes de nuestras investigaciones en este sitio se encontraron restos de artefactos de tradición indígena del período inmediato previo a la invasión española, los cuales coexistieron estratigráficamente con materiales pertenecientes al período virreinal temprano. Esto significa que en un momento el sitio permaneció ocupado durante las primeras décadas del virreinato, donde por ejemplo, los grupos sociales que ahí habitaron incorporaron en su vida cotidiana el uso de figurillas cerámicas para sus rituales, con representaciones de clara tradición previa a la invasión española, mezclados con figurillas que ya muestran representaciones del modo de vida novohispano que se estaba construyendo en aquel entonces.



Dos cabezas de figurillas procedentes de Xapela, se trata una mujer con el tradicional peinado con cornezelos sobre la frente y el uso de orejeras, corresponde al fragmento de una sonaja cerámica de tradición previa a la invasión española (No. de registro B 119, sus medida son 4.27 cm. de alto x 3.23 cm. de ancho x 1.85 cm. de espesor); a su lado la representación de una figurilla con rostro de un hombre, pertenece al período virreinal temprano (No. de registro B 101, sus medida son 3.07 cm. de alto x 2.72 cm. de ancho x 1.8 cm. de espesor) (Fotografías de Elena Labastida del Toro 2025)

Entre los materiales del período virreinal recuperados en Xapela destaca un pequeño objeto de hueso. Se trata de un pendiente con la representación de una mano cerrada que muestra su dedo pulgar inserto entre los dedos índice y cordial.

El objeto fue elaborado en hueso animal, se utilizó la sección del tejido compacto del ejemplar óseo elegido para su elaboración y muy probablemente fue hervido para dotarlo de dureza y resistencia previamente al tallado (Antropóloga Física Lucía Ivonne López Mejía, comunicación personal marzo de 2025).

La solución plástica de este objeto tiende a la abstracción y el geometrismo, alejándose de una solución naturalista, sin embargo se puede entender con claridad la distinción de las diferentes secciones de la mano, los dedos y las posiciones de estos.

La técnica de elaboración fue el tallado y sería de gran utilidad realizar un análisis más específico para intentar inferir aspectos de los procesos de trabajo utilizados para su elaboración, esto permitiría establecer las bases de información para definir y adscribir el objeto a alguna tradición que se pudiera inferir en el futuro en este tipo de objetos y similares. La sección proximal del objeto a la altura de la muñeca de esta mano presenta dos muescas totalmente circundantes y un par de incisiones entre éstas, que enmarcan la perforación que atraviesa la pieza en esta sección y que serviría para pasar un cordel del cual pendía el artefacto. El dorso de la mano muestra dos líneas diagonales que enmarcan un par de círculos con un punto al centro cada uno. Los dedos están apenas indicados de tal forma que se puede entender que la mano está cerrada y que claramente se está representando la derecha. Se pueden identificar todos los dedos de la mano, asumiendo que el dedo que sobresale es el pulgar que ha sido colocado entre los dedos índice y cordial.

Momento de la identificación de la figa de hueso durante el proceso de excavación (Fotografía: Jorge Alberto Linares Ramírez, 2021).





Cuatro vistas de la higa de hueso recuperada del sitio de Xapela en Huaxtepec, Morelos. Se trata de una mano derecha. En las imágenes de izquierda a derecha se observa la cara dorsal, luego el costado lateral derecho, la palma y finalmente el costado lateral izquierdo (No. de registro B 64, sus medidas son 5.8 cm. de alto x 2.65 cm. de ancho x 1.2 cm. de espesor) Fotografías: Elena Labastida del Toro, 2025.

La pieza muestra fisuras longitudinales que revelan el sentido del tejido óseo del hueso del que procede el ejemplar. Esto permite suponer que se elegía el sentido natural del tejido de un hueso animal para orientar la sección longitudinal del artefacto, darle mayor tenacidad y evitar fragmentaciones. En registros etnográficos de trabajo artesanal de talla en hueso actual, se puede advertir este procedimiento, que consiste en transformar inicialmente los huesos largos de origen animal a procesos de segmentación de fragmentos suficientemente homogéneos en espesor y tamaño para generar placas desde donde se tallan en serie varios objetos similares en estilo y función.

Este tipo de objetos se llaman figa, fica o higa, tiene un origen incierto en el mundo prerromano, pero en Roma se conoció como *manus fica*. Es un amuleto que frecuentemente se ha asociado a la protección contra el mal de ojo, un nocebo definido por la idea de la capacidad de una persona para causar enfermedad o daño a otro, particularmente con la mirada y a través de la envidia. Los niños por ser pequeños serían los más susceptibles de sufrir este tipo de males y eran los que eran protegidos de manera más específica, al menos en la tradición española del siglo XVI al XVIII. En el territorio de lo que ahora es España se cuenta con registros muy antiguos de la presencia de las higas, en el sitio fenicio de la Necrópolis de Villaricos, en Almería, al sureste de España se han encontrado varios ejemplares de higas de hueso asociados a contextos funerarios. (cfr. Verdú 2015)

Siglos más tarde, en España se especializaron en la elaboración de estas higas ejecutadas en ese ámbar negro llamado azabache, el cual era obtenido en gran parte, en la misma península ibérica (Franco 1986).

En los Registros de la Casa de Contratación del Archivo General de Indias en Sevilla contamos con reportes de amuletos diversos que fueron transportados entre 1583 y 1613 a América en diferentes fechas del siglo XVI. Fueron las higas de azabache en sus distintas calidades, la que en cantidades de miles, constituyeron la mayor proporción de estos objetos que fueron trasladados al Nuevo Mundo. Aparte de aquellas de azabache, sabemos que hubo otras elaboradas en cristal, vidrio y particularmente para el caso de los registros en el año de 1590, se tienen contabilizadas también, un total de sesenta realizadas en hueso. Se tiene noticia y registro de higas de diversas procedencias en el mundo mediterráneo, elaboradas en coral, metal, concha, plata y oro. (cfr. Deagan 2002:91-99)



Vistas verso y anverso de dos higas de origen púnico, están fechadas entre el año 400 al 301 a.n.e., proceden de la Necrópolis Fenicia de Villaricos, en Almería, al sureste de España, ambas están en el Museo Arqueológico Nacional. La de la izquierda es la 1935/4VILL/T1082/3 y mide 2.5 cm. de largo, 0.8 de ancho máximo y 0.40 cm. de espesor; la de la derecha es la 1935/4VILL/T1082/6 y mide 2.3 cm. de largo, 0.70 de ancho máximo y 0.40 de espesor. Ambas pertenecen a la Tumba 1082 de ese cementerio fenicio. (Tomado de <https://ceres.mcu.es/> <https://acortar.link/OyiYwk>)



Pintura española realizada por Diego Velázquez en 1659, denominada "El príncipe Felipe Próspero", se trata de Príncipe de Asturias (1657-1661) primer hijo hombre de Felipe IV y Mariana de Austria. Se puede observar que en el infante muestra una serie de amuletos, entre los que podemos observar una higa de azabache engastada en oro (Tomado de <https://es.wikipedia.org>, <https://acortar.link/OE3C8x>).

En algunos cuadros pintados para la clase hegemónica española del siglo XVII podemos ver a infantes que portan amuletos, entre ellos higas de azabache. Tal es el caso del cuadro que elaboró Diego Velázquez siendo pintor de cámara de Felipe IV, para el primer hijo varón de este gobernante en el año de 1659, se trata del príncipe Felipe Próspero. En esta pintura Velázquez decidió añadir para protección del infante una serie de amuletos, y entre ellos se puede observar una higa de azabache.

Otra pintura española ejecutada por Juan Pantoja de la Cruz en 1602, que llegó a ser retratista de la corte del rey Felipe III, y quien pintó a la hija mayor del rey, la infanta Ana Mauricia de Austria, con una serie de amuletos, entre los que se cuenta una gran higa de azabache.

Y es que con los Austria en España desde Felipe II en el siglo XVI, se tiene noticia del uso de una higa de coral para proteger a los hijos de su cuarta esposa, quizá a partir de 1571, cuando nace Fernando (cfr. Horcajo 1999:525-526).





Pintura española denominada "Retrato de Ana Mauricia de Austria" realizada por Juan Pantoja de la Cruz en el año 1602, se trata de la hija mayor de Felipe III y Margarita de Austria-Estiria. En su pecho lleva un gran crucifijo con relicarios, y pende una gran higa de azabache. (Tomado de <https://www.galeriadelascoleccionesreales.es/>, <https://acortar.link/d1u8Rd>).



Este ejemplar de *fascinum* perteneció a la colección de Sigmund Freud, es de origen romano y fue elaborado en bronce, del lado izquierdo se representa un pene con testículos que a su vez forman otro falo representado de manera frontal, en el lado derecho se puede observar la mano fica, la higa que muestra una mano izquierda cerrada con el dedo pulgar entre el índice y el medio. Aparte del arillo para atravesar un cordel o cadena para colgarse que se observa en la sección alta del amuleto, abajo se puede observar un par de arillos de los que pendían listones o quizá otros elementos de bronce como campanillas o cascabeles (Tomado de <https://acortar.link/kaEBCC>)

Aparentemente en España estos objetos, particularmente los de azabache eran conocidos solamente como “manos de azabache”, y la palabra higa comenzó a ser usada de manera sistemática como una traducción al castellano de la palabra italiana figa alrededor del año 1546. (cfr. Franco 1986:139, 161; Deagan 2002:96)

Las higas en el mundo romano no solamente tuvieron función simbólica como amuletos para la protección ante el mal de ojo, también poseyeron un significado erótico. En Roma el amuleto denominado *fascinum*, describía la presencia de genitales masculinos, en ocasiones alados e incluían en algunos ejemplares la mano fica (cfr. Franco 1986:139)

Por ello otro de los significados de la higa es el acto sexual, representando el dedo pulgar el pene y los dedos índice y medio la vulva, por ello se le relaciona con el erotismo y cuando se hacía la señal de la higa usando la mano, se consideraba una señal ofensiva, incluso en la actualidad en algunas partes del mundo se le sigue considerando de esta manera. (Verdú 2015:83-84)

La palabra *fascinum* que es la que describía a este amuleto romano donde se incluía a la higa y a un falo, deriva de la palabra fascinación, entendida originalmente como encantamiento, como el mal de ojo (Hamann 2018:631).

Mientras que la representación de los genitales masculinos cayeron en desuso en el mundo cristiano, se mantuvo la presencia de la higa como como mano y ésta fue tolerada por la iglesia católica. De hecho, en representaciones del Niño Dios en brazos de vírgenes, se llegó a usar el pendiente de la higa, como en los ejemplares registrados en las Islas Canarias en el siglo XVIII (Pérez Morera 2017).

Se tiene registrada también la dispersión del uso de la higa en el continente africano. Estos objetos se contarían entre el escaso conjunto de artefactos con que eran trasladados hacia América hombres y mujeres que eran secuestrados y vendidos para trabajar en América en ese inhumano negocio que resultó la esclavitud. En la actual ciudad de Río de Janeiro en Brasil, se localizó e investigó arqueológicamente el antiguo muelle de Valongo perteneciente al siglo XIX, donde se comerciaban mercancías y arribaban las embarcaciones con afrodescendientes esclavizados. Entre los descubrimientos arqueológicos se localizaron múltiples objetos asociados a la corporalidad de los esclavos, pendientes, cuentas, pipas, amuletos, y otros objetos personales con los que lograron viajar desde sus lugares de origen. Entre estos objetos se identificaron higas de hueso y madera, a las cuales se les asignaba, cuando de manos izquierdas se trataba, de amuletos como protección contra el mal de ojo. (Andrade *et al.* 2014:119-120)

Higas de hueso con representaciones de manos izquierdas, fueron localizadas arqueológicamente en el Muelle de Valongo en Río de Janeiro (Tomado de Andrade *et al.* 2014:121).

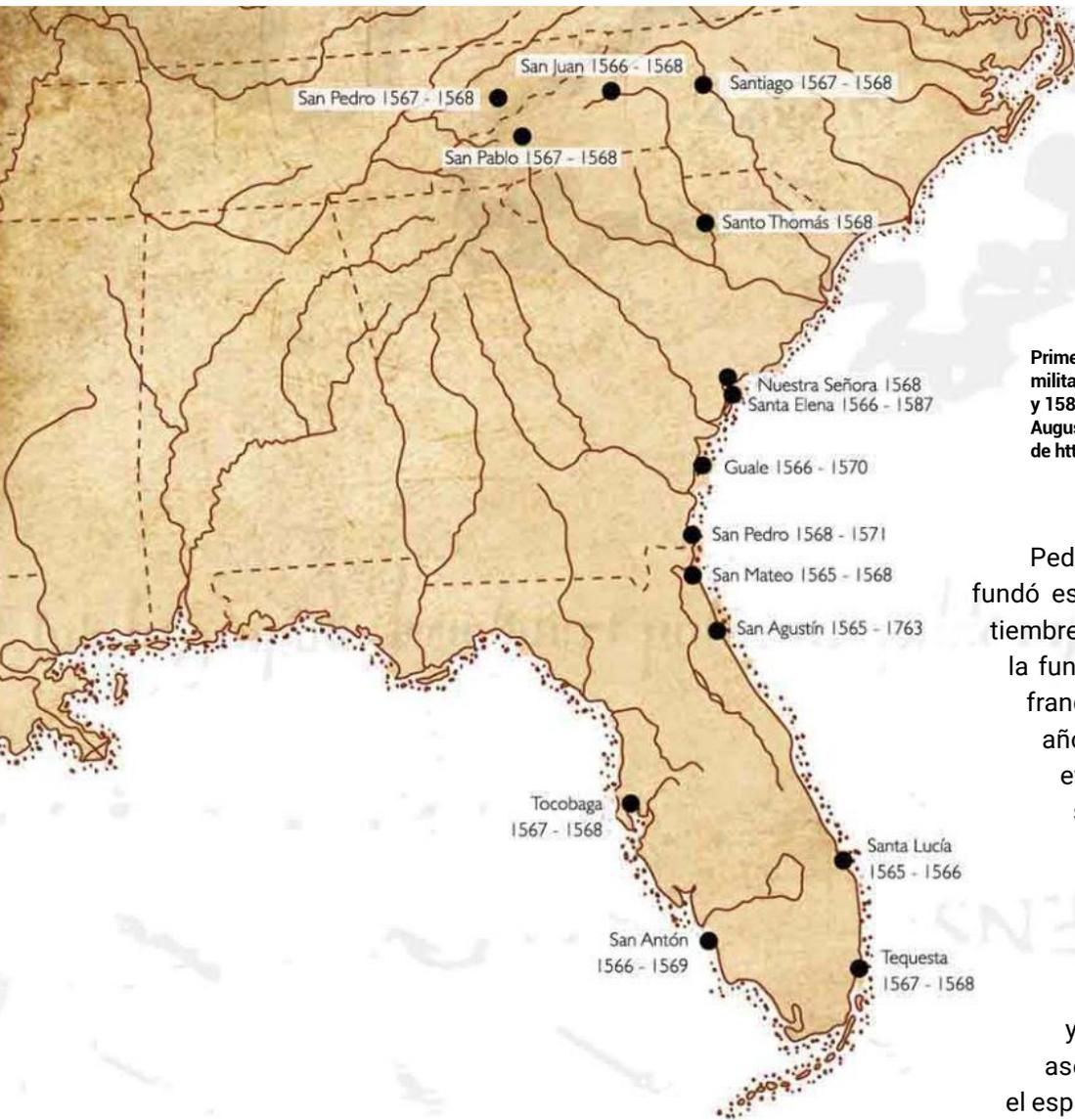


En 1991 se realizaron excavaciones arqueológicas en el sitio de St. Augustine en el actual estado de Florida en los Estados Unidos de América, el cual corresponde actualmente al Parque Arqueológico Fuente de la Juventud de Ponce de León (*Ponce de Leon's Fountain of Youth Archaeological Park*). En la exploración de los vestigios de un pozo que contuvo un gran poste constructivo de madera, y que acumuló materiales arqueológicos de descarte, se localizó un dije en forma de higa, elaborado en hueso tallado y pulido, al cual le fue agregada aparentemente, una capa de color negro. Se ha asumido que esto es prueba de la presencia de niños en esta primera población del lugar, dado que los españoles habrían adoptado la costumbre de los "moros" de colocarles estos objetos para evitar el "mal de ojo" a los infantes (Anderson 2001:13-15).

Este objeto es similar a la higa de Huaxtepec, y muy probablemente también fue elaborado con hueso animal con una técnica de producción semejante, por lo que se puede apreciar en las fotografías y descripciones que del objeto se tienen al alcance. En esta mano se observan las muescas al nivel de la muñeca y la perforación para el paso del cordel, se elaboraron los cinco dedos de la mano con el dedo pulgar muy sobresaliente entre el índice y el pulgar. Se trata de una mano derecha y en el dorso muestra también muescas diagonales que enmarcan al menos a un círculo con un punto al centro, es bien probable que en la sección perdida del dorso se encontrara otro círculo con su punto central.

Higa de hueso localizada en 1991 en el sitio de St. Augustine, en Florida, corresponde a la ocupación del sitio de 1565-1566. (Tomado de <https://www.floridamuseum.ufl.edu/100years/bone-higa/#>).





Primeros asentamientos con guarniciones militares españolas en La Florida, entre 1565 y 1587, se puede identificar el sitio de St. Augustine en el noreste de Florida (Tomado de <https://acortar.link/ikCev1>)

Pedro Menéndez de Avilés fundó este establecimiento en septiembre de 1565, en respuesta a la fundación de un asentamiento francés poco más al norte un año antes. El objetivo era el de evitar la colonización francesa, asistir en las rutas marítimas españolas y rescatar a los naufragos de embarcaciones españolas que hubieran sobrevivido entre las comunidades locales, incluyendo a su propio hijo. Este asentamiento se desarrolló en el espacio que concedió el líder de un cacicazgo Timucua de nombre Seloy,

denominación por la que también se le conoce a ese asentamiento indígena, pero la escasez de alimentos, las tensiones con el asentamiento francés y con la propia comunidad indígena local, hicieron que el sitio específico del primer asentamiento donde se realizaron las primeras construcciones, se abandonara tras un incendio, en marzo de 1566, moviendo el asiento a un punto en una isla ubicada más al sur, en Anastasia Island (Anderson 2001:6-8). El área en general del asentamiento hispano no se abandonó y se siguió defendiendo con fuertes de madera hasta que en el siglo XVII se construyó el llamado Castillo de San Marcos, un fuerte de piedra que hoy es museo y se puede visitar.

A pesar de las múltiples alteraciones que esta zona arqueológica de St. Augustine tuvo detrás de su abandono inicial en el siglo XVI como el primer asentamiento permanente español en la península de Florida, el hecho que desde hace mucho tiempo se ha resguardado como atracción turística permitió que conservaran múltiples contextos arqueológicos. El asentamiento inicial ha podido ser claramente identificado a través de una serie de exploraciones que se realizaron desde la década de 1950 con John Goggin, y posteriormente con otras investigaciones realizadas en 1976, 1985, 1991, 2000, 2001, 2002 y 2006-2007, lo cual ha permitido saber que este es precisamente el asentamiento español de 1565-1566 atribuido históricamente a Menéndez. (Anderson 2001:8-16; Deagan 2004, 2008).



Vista aérea del sitio arqueológico de St. Augustine, en el Ponce de Leon's Fountain of Youth Archaeological Park (tomado de <https://acortar.link/mvsv5t>).

Es importante señalar que habiendo obtenido Menéndez el título de adelantado en marzo de 1565 partió de España con una gran flota de 26 barcos y 2646 personas, pero en el viaje hubo un percance climático y terminaron algunas de las embarcaciones en Puerto Rico, y tras reordenarse alcanzaron la costa de Florida en agosto de ese año. Menéndez envió barcos a España y a La Española. En distintos momentos bélicos atacó a los franceses, realizando asesinatos masivos donde solamente se les perdonó la vida a 84 personas, entre mujeres, niños y aquellos que afirmaron ser católicos. La falta de provisiones hizo a Menéndez trasladarse a La Habana en su búsqueda y a su regreso a Florida logró liberar algunos españoles que estaban cautivos en la región. La continua falta de alimento lo haría volver a Cuba a comprar alimentos y también recibió asistencia de Sancho de Arciniega quien llevó bastimentos y hombres a la península de Florida. Finalmente Menéndez acudió a España por ayuda y habiéndola recibido regresó a San Agustín en junio de 1568. (<https://historia-hispanica.rah.es/> (<https://acortar.link/Xugogd>))

La higa que se localizó en el campamento de Menéndez en el sitio arqueológico de St. Augustine, debido al lugar específico donde se recuperó a nivel estratigráfico y de las condiciones generales de este sitio se pudo fechar claramente para ese par de años entre 1565 y 1566, y debió pertenecer a alguno de esos pocos miles de personas que se establecieron temporalmente en este lugar.



Higa de hueso ofertada en el mercado negro a través de una red social, en la información registrada se indicaba que se trataba de una pieza que junto con otras, había sido obtenida en Chalco, Estado de México. (Tomado de <https://acortar.link/O2AaVR>).

El parecido del objeto de hueso de St. Augustine con la higa localizada en Huaxtepec hace pensar que procede claramente de la misma tradición artesanal que ésta.

Tenemos noticia de otro objeto sumamente similar que fue contrabandeado a través de las redes sociales en México. Por lo que pudimos saber de ello, la pieza fue localizada en algún punto de Chalco, Estado de México. Las imágenes que tenemos de este objeto son los de una higa de hueso con una solución técnica en el dorso casi idéntica a la del ejemplar de Florida.



Las tres higas de hueso que hemos presentado proceden de la misma tradición técnica y estilística, lo cual se puede inferir por el uso del hueso, la técnica de tallado aparentemente análoga, las proporciones y presencia de signos que las hacen muy semejantes. La técnica de tallado muestra que las muescas fueron ejecutadas con un artefacto con filo angular, los desgastes circulares externos en el dorso se realizaron con un instrumento cilíndrico con borde plano y ligeramente angular. La presencia de los círculos y el punto central en el dorso de los tres objetos, enmarcados en líneas diagonales muestran una pretensión signífica parecida.

Perspectiva comparativa de los tres pendientes de higas de hueso de mano derecha que disponemos arqueológicamente en el modo de vida novohispano a la fecha. El primero a la izquierda es el ejemplar descubierto en excavaciones arqueológica en el paraje de Xapela en la comunidad de Huaxtepec, estado de Morelos, el del centro fue recuperado de excavaciones arqueológicas fechado por relación estratigráfica entre 1565 y 1566, procede del sitio de St. Augustine, en el Parque Arqueológico Fuente de la Juventud de Ponce de León, Florida, USA, mientras que el tercero es efecto del saqueo y procede aparentemente de Chalco, Estado de México.

De hecho se ha considerado que estos círculos signifiquen ojos, es decir, dado que es un amuleto contra el mal de ojo, esta interpretación tiene sentido (Deagan 2002:96). La colocación de estos ojos en el dorso tendría quizá la idea de defensa contra el daño por mirada de envidia, ante la cual se enfrentaría el signo de la higa como estrategia de ofensa a este encantamiento.



Resulta interesante que en otros amuletos romanos realizados en hueso, como es el caso de las bullas, también se ejecutaron este tipo de desgastes circulares con puntos centrales, quizá a manera de representar también ojos. Las bullas eran amuletos en forma de caja, las utilizaban los hombres en su infancia y adolescencia y servían también para evitar el mal de ojo, en estas cajas se colocaban objetos aromáticos, mientras que existían otros amuletos en forma de luna creciente llamadas lúnulas, las cuales eran utilizadas fundamentalmente por mujeres (Ballester 2022:16-17).

No tenemos claridad total de la composición poblacional de los habitantes de San Agustín en ese asentamiento de corta duración donde se localizó la higa de hueso, y no sabemos a qué grupo social pudo haber pertenecido. Se ha especulado que pudiera haber sido usada por el primer europeo nacido en Florida, el cual nació precisamente en este campamento en 1566 y recibió el nombre de Martín de Argüelles.

Ejemplo de una bulla de hueso romana procedente del sitio Fosos de Bayona, al oeste de Cuenca, se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional en Madrid, España, pertenece al primer siglo de nuestra era y muestra en la tapa de la cajita que servía como pendiente, una serie de círculos con un punto central (altura 3.4 cm., ancho máximo 2.3 cm., No. de Inventario 37883) (tomado de <https://acortar.link/pBCzQK>)

Lo que está claro es que esta higa de hueso era un objeto en uso para esta temporalidad de 1565-1566, podría provenir directamente de España, o quizá de las Antillas, ya que como vimos, parte de la gente que conformó la flota española que arriba a la Florida se incorporó en Puerto Rico y Santo Domingo, y Menéndez fue en varias ocasiones a Cuba y a España también.

Por ello, no es posible determinar que la higa de hueso fuera obligatoriamente de origen español europeo, porque además la fundación de la Nueva España ya se había dado varias décadas atrás y existía un constante vínculo entre las Antillas y los puertos novohispanos del Atlántico y el Caribe.

De hecho, dentro de los contextos del campamento de Menéndez fechados para 1565 y 1566 de la misma temporalidad de aquellos donde fue localizada la higa en Florida, se localizaron también fragmentos de mayólica novohispana en poca cantidad, aunque la mayor parte de la mayólica recuperada era procedente de Europa (Deagan 2024:Apéndice 5, página 1).

Sabemos entonces que este tipo de objetos contra el mal de ojo se llegaron a utilizar en contextos virreinales tempranos, sabemos por ejemplo que un dominico en 1545 describe cómo un europeo entregó dos higas a un cacique en Yucatán. En tres contextos en la Ciudad de México se han localizado este tipo de amuletos, dos son tempranos quizá directamente del siglo XVI, uno de ellos fue descubierto en el contexto virreinal relacionado con la primera fundación franciscana edificada sobre la Casa de las Águilas en el Templo Mayor de Tenochtitlán, otro más de azabache fue descubierto en el Tlatelolco del siglo XVI, mientras que una serie de ejemplares tardíos de higas de azabache proceden de las excavaciones de Hospital Real de Naturales, descubiertos en la sección perteneciente a los siglos XVII y XVIII en relación con entierros infantiles. (Hamann 2018:627, 646; Fierros 2010)

El documento conocido como Códice Magliabechi que está conservado en la Biblioteca Nacional de Florencia, fue escrito en las primeras décadas posteriores a la consumación de la conquista y su contenido refiere a elementos de carácter calendáricos y religiosos de las sociedades de Centro de México, incluyendo Tlaxcala y Morelos. Su título en español indica "Libro de la vida que los yndios antiguamente hazian y supersticiones y malos ritos que tenían y guardavan". Del folio 48v al 59r el documento aborda a los dioses del pulque, y particularmente en el folio 55r se representó a Tlaltecayoua, un dios del pulque cuyo nombre es un círculo (*yeualoa*), colocado sobre la tierra (*tlalli*), y frente a éste a un individuo vestido con la piel de un mono. Ambos personajes portan en la mano derecha un bastón *tlachialoni*, que es un objeto ritual para observar la sobrenaturaleza. El personaje frente al dios Tlaltecayoua viste una piel de mono, la cual se nota con claridad por los rasgos faciales, la cola, el vientre abultado y las manos y pies de este animal que están aún unidos a su piel, mientras que en la mano izquierda muestra una bandera y un escudo con un signo al interior que representa una higa representada con una mano derecha. (Anders y Jansen 1996:18, 90)



UNA HIGA DE HUESO DEL SIGLO XVI EN HUAXTEPEC, MORELOS

Este dios Tlaltecayoua se presenta también en el Códice Tudela en el Folio 37r, también con la presencia del personaje con la piel de mono delante, con su escudo y bandera, pero el escudo no integra la higa. (Batalla Rosado 1999:Figura 110)

La presencia de la higa en el escudo del personaje del Folio 55r del Magliabechiano se ha considerado como la representación de la lascivia, de la obscenidad, asociada al mono y al pulque (Anders y Jansen 1996:90). El Códice Magliabechi indica en el Folio 54v que "Este demonio se llamaba Tlaltegayoa. En el cual areito que a este se hacía y va adelante un indio vestido [con] un pellejo de mona que ellos llaman en su lengua coçumate (ozomatli o mono)". Y en el Folio 37r del Códice Tudela se indica "Tlatl tecayova dios de los borrachos. Esta fiesta donde se celebraba el día della llevaban el demonio y delante en la fiesta iba un indio vestido de un cuero de coçumatli que es mona".

Es probable que estos documentos se hayan preparado para advertir a los integrantes del clero del tipo de "supersticiones" que se encontraban todavía entre los indígenas y por ellos se haya agregado el signo de la higa como protección ante lo que el mono representaba en el contexto de la embriaguez y las fiestas asociadas a los dioses del pulque.

La presencia de la higa en el Folio 55r del Magliabechiano también se ha considerado como la amalgama de dos discursos, el de la presencia de la virtud de la visión con el *tlachialoni* y el rechazo a la conducta del mono relacionada con la ingesta de pulque descontrolada provocada por la invasión española. (cfr. Hamann 2018 644)

Foja 37r del Códice Tudela (1530-1554 ca.), actualmente en el Museo de América, España (tomado de <https://ceres.mcu.es/>, <https://acortar.link/KErw00>)





Higa de hueso recuperada del sitio de Xapela en Huaxtepec, Morelos. Fotografía: Elena Labastida del Toro, 2025.

En la colección arqueológica del Museo de Florida, la higa de hueso procedente de St Augustine es la única de este género recuperada entre cientos de miles de objetos hasta la fecha analizados de este sitio arqueológico. La higa de Huaxtepec y la referencia de la higa de Chalco emergen como las únicas en su género conocidas para el centro de México. Las tres claramente proceden de la misma tradición de tallado en hueso y no sabemos si proceden de Europa.

Aunque se ha localizado una higa tallada que se reporta como elaborada en marfil, en contexto arqueológico en la necrópolis de la Ermita de Santa Clara de Cádiz. España, asociado quizá a algún entierro infantil y que procede entre el siglo XVI y hasta el siglo XVIII, no presenta la misma tradición de elaboración que las aquí reportadas (López Rosendo 2010:31-32, 75).

Haría falta más investigación en colecciones de sitios tanto en España como en la llamada América española del siglo XVI para valorar la existencia de otros ejemplares. Otro proceso relevante sería el análisis para caracterizar las técnicas específicas de elaboración de los dos ejemplares por el momento disponibles, el de Florida y el de Morelos.

Lo más probable es que se trate de objetos europeos y que quizá los indígenas no incorporaron el sentido y función de las higas de manera compleja con todos los contornos simbólicos con los que se contaba en España o en general entre los pueblos del Mediterráneo, y solamente se usaron por grupos españoles en América.

La presencia del objeto en St. Augustine se entiende por la gran presencia de europeos en este asentamiento, mientras que en Huaxtepec en la casa de la cacica pudo haber sido recibida de algún personaje del grupo hegemónico local como regalo o intercambio.

Estos pequeños objetos nos conectan con la vida cotidiana de esos primeros asentamientos europeos en América donde convergían españoles, esclavos afrodescendientes, indígenas, criollos y mestizos que se enfrentaban a nuevos signos de la cultura cotidiana para enfrentar la levedad de la vida ante lo incierto, ante nocebos como el mal de ojo, y la interpretación de la enfermedad. Todo ello envuelto en esa sociedad que vivía una vorágine de transformaciones socioculturales en aquel convulso siglo XVI.



## Bibliografía

Anders, Ferdinand y Maarten Jansen

1996 *Libro de la Vida. Texto explicativo del llamado Códice Magliabechiano CL.XIII.3 (B.R.232) Biblioteca Nacional de Florencia.* Akademische Druck und Verlagsanstalt y Fondo de Cultura Económica. Austria, México.

Anderson, Jamie L.

2001 *2001 Excavations at 8SJ31-The Fountain of Youth Park Site 1565 Spanish Campsite.* Florida Museum of Natural History Miscellaneous Reports in Archaeology #54. Gainesville, Florida.

Andrade Lima, Tania; Marcos André Torres de Souza y Glauca Malerba Sene

2014 Weaving the Second Skin: Protection Against Evil Among the Valongo Slaves in Nineteenth-century Rio de Janeiro. *Journal of African Diaspora Archaeology & Heritage.* Vol. 3 No. 2:103-136.

Ballester Coll, Tomàs

2022 *La infància a la ciutat romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca): estudi antropològic de dos individus infantils de les necròpolis de Ca'n Fanals i Santa Anna de Can costa.* Trabajo final de grado de Arqueología.

Batalla Rosado, Juan José

1999 *El Códice Tudela o Códice del Museo de América y el Grupo Magliabechiano Volumen II: figuras y tablas.* Tesis doctoral en Universidad Complutense de Madrid.

Borejsza, Aleksander; Luis Morett Alatorre, y J. C. Lohse

2021 Las Estacas, an early Archaic site in Morelos. En *Pre-ceramic Mesoamerica.* Lohse, J. C. y Aleksander Borejsza, y A. A. Joyce (editores). Pp. 355-396. Routledge. London.

Canto Aguilar, Giselle y Eréndira Cruz Alegra

2006 Rescate arqueológico Oaxtepec Cuautla: sitio Km 27.5, Morelos. En *Memoria del IV Congreso Interno del INAH Morelos.* Giselle Canto et al. (coordinadores). Pp. 53-69. INAH. México.

Deagan, Kathleen A.

2002 *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. Volume 2. Portable Personal Possessions.* Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.  
2004 Summary Interpretation of Archaeological Field Work at The Fountain of Youth Park Site (8-SJ-31) 1951-2002. En *Florida Museum of Natural History Miscellaneous Project Reports in Archaeology # 56.* University of Florida. Pp. 1-55. Gainesville.

2008 *Historical Archaeology at The Fountain of Youth Park (8-sj-31) St. Augustine, Florida 1934-2007.* Florida Museum of Natural History Miscellaneous Project Reports in Archaeology # 59. University of Florida. Gainesville.

**Higa de hueso recuperada del sitio de Xapela en Huaxtepec, Morelos. Fotografía: Elena Labastida del Toro, 2025.**

Fierros Millán, José

2010 Las figas en Hospital Real de Indios, siglo XVIII. Correo de las Culturas del Mundo. WordPress.com (revisado en abril de 2025 <https://correodelasculturas.wordpress.com/2010/11/09/las-figas-en-el-hospital-real-de-indios-siglo-xviii/>).

Franco Mata, María Angela

1986 Azabaches del M.A.N. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Madrid) IV, No. 2.* Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

García Besné Calderón, María de las Mercedes

1986 *Posibles desplazamientos teotihuacanos durante el Clásico en Oaxtepec.* Tesis de Licenciatura en Arqueología, ENAH, Ciudad de México.

Gómez Serafín, Susana.

2011 *El Altepeltl de Huaxtepec. Modificaciones territoriales desde el siglo XVI.* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hamann, Byron Ellsworth

2018 The Higa and the Tlachialoni: Material Cultures of Seeing in the Mediterranean. *Art History.* Vol. 41, No. 4:625-649.

Horcajo Palomero, Natalia

1999 Amuletos y talismanes en el retrato del Príncipe Felipe Próspero de Velázquez. *Archivo Español de Arte.* Vol. 72, No. 288:521-530.

López Rosendo, Ester

2010 La necrópolis de la Ermita de Santa Clara (S. XVI-XIX). *Revista de Historia de El Puerto.* No. 4:59-75.

Pérez Morera, Jesús

2017 La joya antigua en Canarias. Análisis histórico a través de los tesoros marianos (I). *Anuario de Estudios Atlánticos.* No. 63:1-50.

Santamarina Novillo, Carlos

2009 Cuauhnahuac ante la hegemonía Tepaneca. *Estudios de Cultura Náhuatl.* No. 38:313-343.

Verdú Parra, Enric

2015 Burlarse de la muerte. Un nuevo amuleto de la necrópolis de l'Albufereta. *MARQ. Arqueología y Museos.* No. 06.81-87.



**Cultura**  
Secretaría de Cultura



**INAH**